

# LA ADICCIÓN A LA *HIERBA* EN CARTAGO. DEL PLACER AL PROBLEMA: ENTRE LO *CHIMBA* Y EL HASTÍO.

ANDRÉS FELIPE BECERRA GONZÁLEZ\*

Recibido: 15 de octubre de 2012  
Aprobado: 23 de noviembre de 2012

## RESUMEN

Artículo fundamentado en la investigación del Trabajo de Grado del autor, para optar al título de Antropólogo de la Universidad de Caldas: *Las voces silentes y sus significados: los cannabífilos\*\* en Cartago; un estudio antropológico del consumo de cannabis en la comuna 4\*\*\**. Se trata del capítulo etnográfico en que se aborda el fenómeno exclusivamente desde los consumidores mismos, desde una perspectiva *emic\*\*\*\**, desde los que han sido excluidos, estigmatizados y silenciados por el discurso moral. Uno de los objetivos específicos fue el describir/interpretar (retomando a Geertz) y comprender las representaciones sociales de los jóvenes consumidores respecto a la adicción a la marihuana, las cuales se presentarán a continuación, no sin antes conocer algunos elementos metodológicos y de contextualización. **Metodología:** La metodología de investigación consistió en el uso sistemático de procedimientos, técnicas e instrumentos propios del método etnográfico. El abordaje metodológico tuvo varias etapas: la fase preparatoria, la cual comenzó a partir de los ajustes finales a la elaboración del proyecto de investigación en el cual se planteó la pregunta y los objetivos del estudio que determinaron el método a utilizar. En este primer

---

\* Antropólogo titulado, Universidad de Caldas. Integrante del Semillero de Investigación Visionari@s Cultura y Droga, 2007-2012. Trabajo de Grado dirigido por Jorge Ronderos V., profesor titular de la Universidad de Caldas y adscrito al Departamento de Antropología y Sociología; trabajo calificado como meritorio. Correo Electrónico: rscartago@hotmail.com

\*\* El neologismo “cannabífilo” se origina a partir de la composición de las palabras cannabis, nombre científico del cáñamo o planta de marihuana, y del sufijo philos, cuyo origen es griego y que significa amor. Surgió a partir de la referencia del concepto de farmacófilos que acuñó Fericgla, quien al analizar la terminología asociada al tema de las drogas (conceptos como drogadictos, toxicómanos o drogodependientes), considera que: “Se podría hablar con más ecuanimidad de farmacófilos –de la misma manera que los colómbófilos son las personas aficionadas a la cría y estudio de los palomos–, y de farmacófobos para indicar una actitud contraria al uso de fármacos psicoactivos, sea por razones morales, tradicionales o legales” (Fericgla, 2000, p. 17).

\*\*\* La comuna 4 de Cartago está conformada por 18 barrios, 8 urbanizaciones y 3 condominios, en su mayoría de estrato socioeconómico 3. La mayoría de los predios en la comuna son de uso residencial. Según la Oficina de Planeación Municipal, en dicha comuna viven alrededor de 24.400 personas.

\*\*\*\* Concepto acuñado por el lingüista y misionero Kenneth Pike, quien hace una distinción entre dos enfoques para investigar una cultura: *emic* y *etic*. Para Pike, “estos dos sufijos proceden de *phonemic* y *phonetic*, siendo fonémica la perspectiva que se centra en el estudio de las unidades significativas para el hablante, mientras que la fonética estudiaría los sonidos del hablante desde el exterior, a efectos lingüísticos” (Aguirre, 1997, p. 85).

momento comenzó la ubicación de las fuentes secundarias, la ampliación de la bibliografía, imágenes, musicografía, material audiovisual y demás información al respecto; asimismo, se establecieron los primeros contactos con los *cannabífilos*. El proceso continuó con la etapa de recopilación de la información, para lo cual se utilizaron principalmente dos técnicas de investigación: la entrevista y la observación participante, al igual que algunos instrumentos de investigación tales como cámara fotográfica, grabadora de voz y de video. El trabajo de campo se llevó a cabo entre enero de 2011 y junio de 2012. **Población:** Hombres (en su mayoría) y mujeres entre los 16 y 27 años de edad constituyeron la población objeto de estudio. De ellos, la mayoría nacieron y crecieron en Cartago. Sus actividades principales se relacionan con la familia (son hijos, hermanos, padres), así como deportistas, estudiantes en colegios oficiales y privados, institutos técnicos o universidades; igualmente, algunos de ellos llevan diversas actividades laborales como secretarios, oficinistas, vendedores, mecánicos, profesionales, etc. En el periodo en que se realizó la investigación algunos estaban desempleados en busca de oportunidades laborales.

**Palabras clave:** adicción, representaciones sociales, *cannabífilos*, *chimba*, control vicio, *quemón*, descontrol, hastío.

## ADDICTION TO THE *HERB* IN CARTAGO. FROM PLEASURE TO TROUBLE: BETWEEN WHAT IS *CHIMBA* AND BOREDOM.

### ABSTRACT

Article founded in the graduation requirement of its author for completion of requirements for receiving the Diploma as Anthropologist at Universidad de Caldas: *Silent voices and their meanings: cannabis consumers from Cartago, an anthropologic study of cannabis consumption in commune 4.* It is the ethnographic chapter in which the phenomena is approached exclusively from the consumers themselves, from an *emic* perspective from which they have been excluded, stigmatized and silenced because of the moral speech, One of the specific objectives was to distribute/interpret (restarting Geertz) and to understand social representations in young consumers about marihuana addiction which will be presented right after, but not without knowing some methodological and contextualization elements. **Methodology:** The research methodology was the systematic use of procedures, techniques and instruments proper of the ethnographic method. The methodological approach had several stages: preparatory stage which started from the final adjustments to the research project elaboration in which the research questions and the study objectives which determined

the method to be used. During this first stage the secondary sources location, the extension of bibliographic references, images, musicography, audiovisual materials and other related information started. Similarly, the first contact with *cannabis consumers* was established. The process continued with an information compilation stage, for which purpose two techniques were mainly used: interviews and participant observation as well as some research instruments such as a photo camera, tape recorder and video. The field work was carried out between January 2011 and June 2012. **Population:** Men (mostly) and women between 16 and 17 years old became the object population for the study. Most of them were born and raised in Cartago. Their main activity was related with their family (they are children, brothers, sisters or parents), as well as athletes, public and private school, technical institutes or university students; similarly, some of them develop working activities as secretaries, office workers, sellers, mechanics, professionals, etc. During the time the research was carried out, some of them were unemployed searching for working opportunities.

**Key words:** addiction, social representations, *cannabis consumers*, *chimba*, control vice, *quemón*, chaos, boredom.

*“La realidad no es un dato sólido que se contenga a sí mismo, sino un proceso fluido que se despliega, un “universo abierto”, continuamente afectado y moldeado por las acciones y las creencias del sujeto; más que hecho, es posibilidad”*  
(Richard Tarnas, *La pasión de la mente occidental*)

Para muchos cartagüeños, el problema del consumo de las drogas (especialmente las ilegales) radica en la adicción que estas generan. Desde la perspectiva social, se considera que la dependencia por las sustancias psicoactivas conduce de manera inevitable a la degradación del ser humano, la cual se evidencia en la disfuncionalidad de los sujetos en términos físicos, biológicos, psicológicos, económicos, familiares y sociales; así, en los imaginarios colectivos de muchos de los no consumidores, la marihuana simboliza la puerta de entrada al “oscuro, peligroso y degradante” mundo de las drogas.

Existe una arraigada creencia según la cual el *cannabis* es la sustancia que introduce a los jóvenes en un consumo desmesurado no solo de esta sustancia, sino de otras tantas: muchas personas dicen tener un familiar o amigo que comenzó con el uso de la *hierba* para luego continuar con el consumo de otras drogas (que inclusive llegan a

ser más peligrosas) que acabarían con la vida de aquellos familiares o conocidos que se habían convertido en drogadictos, y que a consecuencia del deseo incontrolable de consumir tales sustancias terminaron por perder su familia, sus empleos, sus vidas. Dichas concepciones culturales son la base de la argumentación que sustenta el estigma en contra de la marihuana y sus usuarios.

De acuerdo a uno de los objetivos propuestos en la presente investigación, se abordó el polémico y complejo tema de la adicción desde los consumidores mismos, desde los significados construidos a partir de sus propias experiencias en torno al uso de la planta. En este sentido, surgen interrogantes como: ¿Los consumidores se consideran adictos al *cannabis*? ¿Pueden controlar el uso de la *hierba*? ¿Es la marihuana la puerta de entrada al mundo de las drogas? ¿Consideran la adicción una enfermedad? Estas preguntas esperan encontrar respuesta en los testimonios de los consumidores y serán resueltas en el desarrollo de este artículo.

Para la Real Academia Española de la Lengua, la palabra adicción se define como el “hábito de quien se deja dominar por el uso de alguna o algunas drogas tóxicas o por la afición desmedida a ciertos juegos”. De otro lado, Fericgla presenta la siguiente postura frente al término:

Adicción, por definición, implica dependencia psicológica y/o fisiológica sin que medie causa médica para ello y sin que la voluntad pueda ponerle freno. El tema de fondo, por tanto, se refiere a la existencia o no de causa médica. Así pues, objetivamente pertenece a la misma categoría médica la dependencia que tienen los diabéticos de la insulina para regular su deficiencia hormonal que la dependencia de los opiáceos que tienen algunas personas debido a carencias biológicas de endorfinas. (Fericgla, 2000, p. 6)

Es necesario aclarar que las definiciones presentadas no obedecen necesariamente a la opinión de los consumidores y sí sirven como referencias conceptuales para contextualizar al lector sobre el tema en cuestión.

A partir de la información obtenida en el trabajo de campo, se muestran a continuación las representaciones sociales<sup>1</sup> más usuales de los jóvenes de la comuna

---

<sup>1</sup> La teoría de las representaciones sociales ha sido un componente teórico conceptual fundamental al momento de realizar el estudio: ha guiado la obtención, análisis y objetivación de la información obtenida en el trabajo de campo.

4 con relación a la adicción al *cannabis*; categorías de análisis construidas desde las propias expresiones simbólicas de los usuarios de la marihuana.

### “YO PROBÉ LA MARIHUANA Y ME GUSTÓ: LA MARIHUANA ES UNA CHIMBA<sup>29</sup>”

A pesar de la prohibición, los jóvenes se inician en el consumo de *cannabis* motivados generalmente por la curiosidad, por el deseo de saber o averiguar de qué se trata el estar *trabados*,<sup>3</sup> qué se siente eso que hacen sus amigos y que dicen disfrutar; se evidencia, además, que el hábito del consumo se adquiere socialmente. Así lo muestra el testimonio de Cristian Camilo, joven de 24 años, quien relata su inicio en el uso del *cannabis*:

Parce, yo crecí con toda esa idea de que los marihuaneros eran los ladrones, los degenerados de la calle. Mis papás siempre me decían en mi casa que mirara el espejo [experiencia] de mi tío Juan Carlos, que él había empezado con la marihuana y finalmente lo perdió todo por el vicio y todo eso... Bueno, yo de niño veía a los marihuaneros y pensaba que eran malas personas. Luego, cuando fui creciendo y ya estaba en el colegio en grado 9, pues yo tenía un reparcero [gran amigo] que se llama Sergio. Yo me iba a hacer tareas de trigonometría a su casa, y ese personaje fumaba y fumaba marihuana, y él era normal, incluso demasiado inteligente. Él sabía mucho de matemáticas, yo aprendí mucho con él. Entonces ahí me empezó la curiosidad de saber cómo era eso hasta que, por esa época, un día me fui para el río con mi primo Andrés y otros parceros. Yo estaba caballo [inocente, sano], cuando ellos sacaron un bareto [cigarrillo de marihuana] y me ofrecieron, y yo ya quería probar. Sentía ganas, curiosidad... la verdad ese día fumé, pero no me trabé porque no sabía fumar; pero después lo volvimos hacer, como a los 20 días, en la casa de un amigo. ¡Uff, parce, qué chimba! La primera traba, nunca la voy a olvidar... sin darme cuenta,

---

Respecto a estas, la bibliografía es muy amplia y no existe un consenso conceptual, aunque sí múltiples definiciones, comenzando por las desarrolladas por Durkheim (pionero de la noción de representación), Mauss, Moscovici, Jodelet, Van Dijk, entre otros. En palabras de Araya, se puede afirmar que las representaciones sociales “en definitiva constituyen sistemas cognitivos en los que es posible reconocer la presencia de estereotipos, opiniones, creencias, valores y normas que suelen tener una orientación actitudinal positiva o negativa” (Araya, 2002, p. 11).

<sup>2</sup> Chimba: término utilizado por los jóvenes para manifestar su gusto o aprobación por algo. Significa “bueno, agradable, placentero, emocionante”.

<sup>3</sup> La traba es una palabra utilizada por los *cannabífilos* para referirse al estado modificado de la conciencia producto del consumo de marihuana. Presentan la misma significación la turra, estalle, engome, locura, instale.

eso ya hace 7 años. El tiempo pasa volando... Desde ahí me quedé gustando. (Entrevista No. 13)

Este testimonio ilustra el inicio grupal de los jóvenes en el consumo. “Yo probé la marihuana y me gustó, la marihuana es una *chimba*”, es una frase reiterada al consultárseles sobre el tema. Por lo general, los primeros consumos son grupales y esporádicos: se fuma ocasionalmente, cada 8 o cada 15 días, o bien de vez en cuando ante un paseo al río, a una finca, en una fiesta o una reunión entre amigos, y por lo general un cigarrillo de marihuana es suficiente para varios consumidores. Según los jóvenes, en esta etapa fuman poco y, como ellos dicen, *se trababan con nada*. Los *cannabífilos* recuerdan con orgullo y cierta nostalgia sus primeras experiencias con la *cannabis*, aquellas caracterizadas por un placer absoluto evidenciado en su risa incontrolable, en el *engome*, en la sensación de bienestar, amor y armonía producida por los efectos de la *ganjah*, que les permitía nuevas formas de ver y vivir el mundo.

Es en muchos casos, cuando los jóvenes comienzan a sentir la denominada *magia de la hierba* (aquella representación simbólica del amor, del bienestar, del placer, del juicio o buen comportamiento), además de sentir la *ganjah* como su *psicólogo*,<sup>48</sup> es que de a poco se va generando un mayor gusto por la planta con propiedades psicotrópicas y, con ello, una serie de usos más reiterados y cotidianos: ya no se hace cada 8 días, sino 2 o 3 veces por semana, inclusive todo los días, con lo cual pasa de ser un consumo ocasional a ser habitual. Andrés, un estudiante universitario de 22 años, relata su experiencia al respecto:

Yo comencé fumando hace 6 años, así pues de vez en cuando... Cada 8 días, con los parceros, en el río, de roce [vuelta] en las motos... más que todo, los fines de semana y, bueno, poco a poco me empezó a gustar la marihuana, a disfrutarla mucho, y de a poco uno empieza a fumar más... Yo llevo ya casi 3 años fumando todos los días. Llegó un momento que un día sentí ganas y fumé solo en mi cuarto, y parece... ¡Qué chimba, qué chimba! Me engomé a ver televisión, a pasar los canales engomado con el control remoto... ¡Qué chimba! Yo me acuerdo de eso: los programas se ven mejor... desde esa época llevo fumando casi todos los días. He tenido tiempo que le he parado, pero en general yo lo quemo todos los días. A mí me gusta mucho la marihuana, la disfruto mucho. (Entrevista No. 17)

<sup>4</sup> Estas categorías son descritas en la investigación, especialmente en el capítulo sobre las prácticas recreativas de los *cannabífilos* alrededor del consumo de marihuana.

Cuando los jóvenes se encuentran en esta etapa del consumo, en la cual usan el *cannabis* de forma individual y cotidiana presentando una mayor tolerancia<sup>5</sup> a la sustancia, y que en muchas ocasiones se lleva a cabo varias veces al día (lo que algunos llaman *los tres golpes*<sup>6</sup>), es cuando comienzan a construir socialmente una serie de representaciones simbólicas que van asociadas a sus comportamientos y prácticas. Si bien ellos dicen reconocer su gusto por la marihuana, también dicen controlar el consumo.

### “YO SOY ADICTO, PERO LA CONTROLO”

El consumir habitualmente marihuana, así como sentir la necesidad o el deseo de hacerlo, es sinónimo de adicción para algunos de los consumidores; es por ello que muchos se consideran *adictos*, porque saben que les gusta *quemar*, que tienen su *vicio*. Al respecto de esto último, para los jóvenes, el término “vicio” es sinónimo de un acto repetitivo, un gusto por algo (sin la carga negativa de orden moral) que implica una dependencia; en términos de Fericgla, de orden biológico y/o psicológico. El siguiente fragmento de la canción<sup>7</sup> “La artillera” del grupo mexicano Control Machete es representativo sobre el tema:

Vuelo sin mis alas puestas,  
no pierdo la paciencia  
tomo el tiempo suficiente pa’ llenar el tanque

---

<sup>5</sup> Según Malpica, la tolerancia se define como “la necesidad de un aumento de la dosis para un efecto dado. Esta necesidad se genera porque en la mayoría de las interacciones entre receptor y una droga, eventualmente produce el fenómeno de desensibilización: continuas o repetidas administraciones de una droga producen un efecto menor” (Malpica, 2003, p. 293). La tolerancia por la sustancia y la creciente dependencia puede llevar a que algunos consumidores se vuelvan *casandras* o *casa solas*, términos que en la jerga de los jóvenes significa una persona egoísta, que no comparte el *cannabis*, con lo cual se puede perder un elemento que caracteriza los consumos colectivos: la solidaridad alrededor del consumo de marihuana, o “*la marihuana no se le niega a nadie*”.

<sup>6</sup> Lo que los consumidores denominan en su jerga como “los tres golpes”, hace referencia a una frase popular relacionada con las comidas diarias: el desayuno, el almuerzo y la comida. Para el caso, significa fumar por la mañana, por la tarde y por la noche.

<sup>7</sup> En esta etnografía se describe y se resalta la importancia de las representaciones semánticas sobre el consumo de marihuana, expresadas inclusive en algunas de las letras de las canciones que escuchan los *cannabífilos*, en poemas, imágenes, fotografías y demás expresiones discursivas con las cuales se identifican, pues en ellas se expresa justamente el sentir de los jóvenes respecto a su mundo del consumo, es decir, sus prácticas y representaciones sociales. Lo anterior permite citar a Beatriz Acevedo quien, basada en Foucault, sostiene que “es necesario considerar distintos discursos sin importar si ellos se obtienen de documentos científicos, leyes, debates, arte, música o la expresión popular. Todos ellos hablan del objeto de estudio y por tanto, merecen ser considerados con la misma importancia” (Acevedo, 2005, p. 73).

selección de lo mejor,  
vicio sin abuso  
vida que se lleva con el rito del consumo.  
Comprar, utilizar, acabar y así llenar  
ese vacío que se siente con sólo estar aquí  
A un lado de ti, artillera [marihuana] de mi vida ven a mí.  
(Control Machete, 1998, 12)

Si bien los jóvenes reconocen su gusto por el *cannabis*, creen que tienen un *vicio sin abuso*. En su opinión, tienen la tranquilidad de saber que a pesar de que consumen marihuana cotidianamente, tienen una vida “normal” al cumplir con sus responsabilidades familiares, académicas y laborales. La expresión: “Yo soy adicto pero la controlo”, analizada anteriormente, motiva a los usuarios a seguir consumiendo y continuar por el buen camino; retomando a Araya (2002, p. 40), es posible decir que “los sujetos se comportan según las representaciones sociales; los sistemas de interpretación proporcionados por la representación guían la conducta”. Relacionado con lo anterior, Concari sostiene que:

El conjunto de representaciones compartidas actúa como marco de referencia en función del cual los individuos y grupos definen los objetos, comprenden las situaciones y planifican sus acciones. Funcionan como organizadores del pensamiento y de la acción, condicionan las relaciones de los sujetos entre sí y con sus prácticas.  
(Concari, 2006, s.p.)

Sobre el control del consumo de *cannabis* se expresa el grupo Cultura Profética y el cantante De la Ghetto en su canción “Yo fumo (I love marihuana)”:

Y amo la hierba buena pero sé controlarme,  
siempre mantengo el foco y desemboco en el arte...  
Yo fumo marihuana cuando siento el placer,  
temprano en la mañana o en el atardecer.  
Marihuana que no es una droga  
pues la marihuana mi vida no controla.  
(Cultura Profética & De la Ghetto, 2009, mixtape)

El testimonio de Eduardo, un joven ayudante de construcción de 19 años, describe en qué consiste el *control* de los jóvenes sobre el uso de la *ganjah*:

Perrito, a mí me gusta fumar baretta, me encanta. Yo casi siempre me lo fumo a las seis y media de la mañana antes de irme a trabajar, y ya por la noche cuando llego cansado me fumo el baretico y ¡uff! y duermo una belleza. A mí me gusta fumar, pa' que lo voy a negar, pero mire que yo trabajo, le ayudo a la cucha [mamá] y todo con la marañita [dinero] acá en la casa. Yo siento, perrito, que soy juicioso, eso lo que la gente habla es mera mierda [solo mentira] que uno es un degenerado, un desechable [habitante de la calle] por ahí, que uno está robando y haciendo cosas malas porque uno fuma marihuana, eso es mentira... Uno tiene su vicio pero lo controla, uno trabaja normal. Uno no se degenera ni nada de eso, uno hace lo que tiene que hacer. La gente está muy equivocada al pensar que uno es así como ellos creen. (Entrevista No. 18)

El “control de la marihuana” indica varios aspectos importantes a tener en cuenta y que fueron descritos en los testimonios anteriores. Uno de ellos es la tranquilidad que sienten los consumidores al cumplir con sus responsabilidades aunque fumen *hierba* cotidianamente; el saber que trabajan, estudian o cumplen con sus compromisos familiares, tal como cualquier otra persona que no consume, los llena de seguridad y tranquilidad, aspectos psicológicos que permiten que los jóvenes usuarios puedan disfrutar más el consumo de la *yesca*<sup>8</sup>.

Para los jóvenes *cannabifilos*, el control de la marihuana también es sinónimo de decir *hoy no quiero fumar* u *hoy no puedo fumar* debido a sus ocupaciones o a que no hay marihuana, con lo cual no desesperan o pierden el control, lo que sí ocurriría con otras drogas. Los consumidores dicen dormir y comer bien, así como tener un comportamiento normal inclusive sin usar la marihuana. Para ellos, el síndrome de abstinencia es más fuerte con el uso de otras drogas: “*la marihuana no es como el bazuco*<sup>9</sup> *que lo desespera a uno*”, dicen reconociendo las diferencias que existen en términos de dependencia y síndrome de abstinencia<sup>10</sup> y comparando el *cannabis* con

---

<sup>8</sup> Yesca, baretta, marimba, porro, cannabis, hierba, weed, greda y ganjah son sinónimos de marihuana para los *cannabifilos*.

<sup>9</sup> Según Ott: “‘bazuco’ es un neologismo, probablemente de origen boliviano. En Colombia, se refiere a un polvo pardo o color marrón, sin cocaína o con cantidades variables de cocaína por debajo del 50%” (Ott, 2006, p. 52).

<sup>10</sup> En su artículo “¿Qué es y cómo actúa una droga psicoactiva?”, Karina Malpica explica que la dependencia física consiste en “la alteración del estado fisiológico que se produce ante la exposición repetida a ciertas drogas y que provoca la necesidad de seguir consumiéndola con el fin de prevenir el síndrome de abstinencia” (Malpica, 2003, p. 293), el cual define como “la respuesta física de un organismo ante la retirada abrupta del suministro de ciertos fármacos. La intensidad de esta respuesta puede variar dependiendo del grado de habituación, como de las características de la droga” (*Ibid.*).

otras drogas. El anterior es otro argumento que reafirma la idea de los consumidores respecto a que la marihuana no es una droga: *yo no me drogo, fumo marihuana*.

Estas opiniones sirven de abrebocas a la respuesta de una de las preguntas planteadas en esta investigación: ¿Es la marihuana la puerta de entrada al consumo de otras drogas? Al respecto, según la información obtenida en el ejercicio investigativo y a partir de la opinión de los consumidores de la comuna 4, es posible sostener que el uso de la marihuana no necesariamente es la “puerta de entrada” al consumo de otras sustancias psicoactivas ilegales. La mayoría de la población objeto de estudio dice no consumir otras sustancias ilegales e inclusive evidencian cierto rechazo hacia otras drogas “químicas”, como el cigarrillo y la cocaína (entre otros), por sus supuestos efectos malignos opuestos a los del *cannabis*: “Dile no a la coca, dile sí a la ganjah” proclama la canción “Yo fumo” de Cultura Profética & De la Ghetto. De otro lado, los jóvenes consideran que en la actualidad existe una variedad de drogas como el éxtasis, el *popper*<sup>11</sup>, los ácidos (LSD), algunos inhalantes y otras drogas sintéticas que sí podrían ser la “puerta de entrada” que induce a los sujetos a aquel mundo del peligro y el daño.

Cabe aclarar que algunos jóvenes reconocen consumir otras drogas ilegales como la cocaína, el *popper* o el éxtasis. Dicen usarlas esporádicamente, en especial cuando van de fiesta. Aún así, consideran que no se han *degenerado* o perdido el control de sus vidas; no obstante, los consumidores también reconocen que a ellos mismos o a otras personas, el consumo de la marihuana les ha generado una serie de problemáticas que se abordarán más adelante.

Como se describe a lo largo de esta etnografía (en especial sobre las representaciones sociales de los jóvenes consumidores sobre la prohibición del *cannabis*), el pensamiento de los jóvenes respecto a la prohibición y al estigma se caracteriza por los sentimientos de incomprensión, rechazo e injusticia. Ellos no se consideran criminales por consumir dicha planta con propiedades psicoactivas<sup>12</sup>; de otro lado, los *cannabífilos* consideran que las personas estigmatizadoras tienen sus propios

<sup>11</sup> Según el doctor Carlos Francisco Fernández (2008), “el *popper* es un solvente industrial para limpiar objetos y disolver algunas sustancias orgánicas. Está compuesto por unos nitritos aromáticos muy volátiles y se consume de forma inhalada. Entre sus efectos se destaca el aumento del flujo sanguíneo, una sensación de bienestar y un aumento de las erecciones en los hombres y de sensibilidad en las mujeres”.

<sup>12</sup> Así lo expresa Swan Fyahbwoy en su canción “Por fumar”: “Por qué condenar a los que hemos decidido/ consumir la santa por el propio beneficio/ y sin hacer a nadie ningún mal ni sacrificio,/ si lo consumimos por mucho más que por vicio” (Swan Fyahbwoy, 2006, 02).

vicios y que inclusive estos son más perjudiciales que el mismo *cannabis*, entre ellos el consumo de licor, el cigarrillo, el juego, el chisme, la mentira, la envidia, la adicción al poder. Estos argumentos están representados en el siguiente fragmento de la canción “Ganjahman” del grupo Zona Ganjah:

Soy un ganjahman y estoy orgulloso de serlo,  
Mira cómo fumo, mira cómo sube el humo a mi cerebro...  
Me dicen que estás adicto a eso [a la marihuana],  
prefiero estarlo a ser adicto a la codicia,  
a la mentira a la envidia en exceso.  
No, eso pa' mí no tiene precio  
prefiero ser el ganjahman que soy y compartir  
con mis hermanos un cayó [cigarrillo de marihuana].  
(Zona Ganjah, 2003, 05)



Fuente: Perfil Facebook de un *cannabifilo* en Cartago.

**Figura 1.** “Criticas mi bendita hierba y te refugias en el alcohol, eres el perfecto hipócrita”<sup>13</sup>.

<sup>13</sup> Respecto a este tema se pronuncia el grupo mexicano de hip hop, Cartel de Santa, en su canción “Cannabis”: “[...] sigue siendo ilegal/ y yo creo que sin razón/ he visto morir más gente/ a causa del alcohol [...]” (Cartel de Santa, 2003, 4).

Los elementos anteriores muestran cómo los jóvenes reconocen con orgullo su gusto, su afición o su amor por el *cannabis*, pero también el rechazo a lo que ellos consideran como otras formas de adicciones existentes en la sociedad que los juzga. Al respecto, la opinión de los jóvenes desde la cual reconocen otro tipo de adicciones distintas al *cannabis*, se relaciona con lo que Fericgla denomina comportamientos compulsivos:

Compulsión, en sentido psicológico, significa una tendencia irresistible a realizar un acto sin sentido aparente o incluso opuesto a los deseos del propio individuo, que se ve obligado a ello por la angustia que sufre en caso contrario. Consumo compulsivo, por tanto, es una expresión errónea. Deberíamos usar la fórmula comportamiento compulsivo, así colocamos en el epicentro de la cuestión al sujeto que se comporta según un patrón anómalo. Su conducta ofuscada puede quedar atrapada tanto por el consumo de drogas legales o ilegales, como por la compulsión al trabajo, a la religión, a la familia, al sexo, a la televisión, al fútbol dominical, a comprar bienes que no necesita o al consumo de un ocio que le es realmente enajenante. (Fericgla, 2000, p. 9)

La siguiente figura muestra elementos identitarios de la cultura antioqueña (el machete, el carriel, el sombrero, los juegos, el aguardiente), los cuales serían representativos si se imagina que podrían convertirse en *comportamientos compulsivos* que rechazan los jóvenes usuarios del *cannabis*.



Fuente: Trabajo de campo.

**Figura 2.** Mural en el colegio La Concentración para el Desarrollo Rural, Ansermanuevo (Valle del Cauca).

Otra razón con la cual los jóvenes justifican su consumo de marihuana y descartan otro tipo de comportamientos compulsivos es que, para ellos, esta es medicinal. A continuación se profundizará en sus razones.

### “La *ganjah* es buena, es medicinal: el *biocross*”

En las prácticas asociadas al consumo de marihuana en los jóvenes de la comuna 4 de Cartago, se presentan unos usos que podrían llamarse *curativos* o *medicinales*, los cuales tienen como finalidad aliviar molestias o dolencias corporales ya que, para los jóvenes, *la marihuana es buena, es medicinal*. Cuando los jóvenes se inician en el consumo del *cannabis*, comienzan a descubrir las propiedades terapéuticas que tiene la *ganjah*; así nos lo cuenta Carlos Andrés un joven de 17 años:

Bobi [amigo], mire que desde que yo estoy quemando [fumando marihuana] yo no me ahogo en los partidos de fútbol. Yo, que sufro de asma y que me ahogaba, no respiraba bien... ya nada. Corro, parece, y a lo bien, una chimba... ¡Por Dios parece que es así! Yo siento que respiro mejor cuando lo quemo. La marihuana es muy buena, lo ayuda a uno a respirar mejor, y también sirve para los dolores en las piernas, los golpes, los dolores de cabeza... Para muchas cosas, yo me doy unos plones antes de jugar y entro con esas ganas de recochar [jugar] y fuera de eso respiro mejor. A mí la marihuana me ha servido para el asma. (Entrevista No. 19)

Según la reiterada opinión de los jóvenes usuarios de la *ganjah*, la marihuana sirve como medicina para distintas enfermedades de las que sufren; esto lo han aprendido a partir de su propia experiencia y, en algunos casos, de la de los demás. Algunos recuerdan que sus familiares la utilizaban: la abuela, los tíos o sus madres; si bien no la fumaban, la conservaban en alcohol y la usaban para aliviar los dolores del cuerpo. De igual manera, los *cannabifilos* conocen cómo en otros países como Estados Unidos<sup>14</sup>, Holanda, entre otros, es legal el uso medicinal del *cannabis*, pues se ha comprobado, a partir de investigaciones científicas, que la marihuana es medicina para aliviar diversos dolores<sup>15</sup>.

<sup>14</sup> Los siguientes son los estados en donde es permitido el *cannabis* para tratar enfermedades: Alaska, Arizona, California, Colorado, Hawaii, Maine, Maryland, Michigan, Montana, Nevada, New Jersey, Nuevo México, Oregon, Rhode Island, Vermont, Washington (Fuente: <http://cultiva.me/2011/01/13/estados-en-usa-que-permiten-la-marihuana-medicinal-en-2011/>).

<sup>15</sup> Sobre el tema, la bibliografía, los documentos audiovisuales y la información electrónica es abundante. Sirve de ejemplo el libro *La Marihuana: la fruta prohibida*, de Lester y Grippson; la página web Marihuana Medicinal: <http://www.marihuana-medicinal.com/extracto-cannabis-eficaz-dolor-neurologico/> y los documentales *The Union: la verdad sobre la marihuana* y *Marihuana Legal*.

Ante una dolencia, los jóvenes sienten bienestar y mejoría cuando fuman *hierba*. Para ellos, la marihuana es útil para el malestar de gripa, la tos, los dolores articulares o musculares, las neuralgias, el asma, el insomnio; de igual manera, abre el apetito, es fuente de *energía* para hacer deporte y le llaman también el *Biocross*<sup>16</sup> para el cansancio. Así lo describe “el chico del fuego” en su canción “Por fumar”:

Llegan a Swan Bwoy, eai! Para que despenalicen ya la ganjah.  
Ya llega Swan Bwoy, eai! Para que me dejen tranquilo fumarme el mai.  
Canto pa' la enferma del cáncer de mama  
para el que no puede conciliar el sueño en cama no,  
para el que sufre el dolor de la quimioterapia,  
pa' el que fuma al salir de trabajar y ese le relaja y ya!  
Fuma de mi ganjah siempre y aunque alguno le moleste.  
(Swan Fyabhwoy, 2006, 02)

De igual forma se expresa Cultura Profética & De la Ghetto:

Que te alivia el dolor mejor que el alcohol,  
Por eso en mi casa no hay Panadolol [analgésico].  
(Cultura Profética & De la Ghetto, 2009, mixtape)



Fuente: Perfil Facebook: Legalización de la marihuana.

**Figura 3.** “Marihuana medicinal”.

<sup>16</sup> El *Biocross* es un reconocido suplemento vitamínico de venta libre. Es una mezcla en polvo para preparar bebida energizante con base en fructosa con vitaminas.

El uso de la *hierba* les brinda a sus usuarios sensaciones de relajamiento, bienestar y tranquilidad, las cuales surgen en prácticas recreativas, como el *estalle* en la casa de un amigo, en el río o dándose una vuelta en moto. Es entonces cuando los jóvenes sienten que la marihuana los libera de las tensiones o problemas que surgen en la cotidianidad y que pueden estar relacionados con sus trabajos, el estudio o sus relaciones sentimentales. Lo anterior muestra cómo el *cannabis* es utilizado como relajante; como dirían los jóvenes, “¡*Qué relajo! ¡La marihuana es un desestresante buenísimo!*” el cual podría hacer las veces de lo que en la medicina occidental se conoce como antidepresivos o ansiolíticos<sup>17</sup>. Lo anterior nos permite retomar a Barona, quien considera que:

Risa, alegría, relajación, energía, atención, concentración y tranquilidad, son algunas de las sensaciones que provocan las drogas en las que reconocemos los signos corporales del bienestar o del placer, experiencias que son contrarias al hastío que genera el cuerpo en desequilibrio. (Barona, 2012, p. 24)

Respecto al uso del *cannabis* con un fin medicinal ante los *desequilibrios* corporales, veamos un fragmento de la canción “De trote” de Kiño, Pipe Bega, Freeman y Violent:

Yo me calmo con el humo  
Estoy se pone adictivo  
Nada de antidepresivo  
me relajo con los plones  
yo consumo criping  
otra planta no creo que me funcione.  
(Kiño, Pipe Bega, Freeman y Violent, 2012, mixtape)

Asimismo, los jóvenes dicen reconocer una virtud especial de la *hierba* respecto a su vida sexual: “*la marihuana es afrodisiaca*”. Para ellos, la *bareta* les produce mucha

---

<sup>17</sup> Los antidepresivos son medicamentos que se usan principalmente para mejorar el estado de ánimo en pacientes deprimidos; “la elección de la droga antidepresiva se debe hacer de acuerdo con la severidad de los tres componentes cardinales de la depresión: la tristeza, el retardo psicomotor y la angustia” (Perdomo y Climent, 1989, p. 58). Por su parte, “los ansiolíticos son medicamentos que se utilizan en el tratamiento de los estados de malestar emocional leves o moderados, en tensión nerviosa y cuando se necesita un relajante muscular. También son útiles en el tratamiento de las neurosis y en personas normales que reaccionan adversamente al estrés ambiental” (Loebl, Spratto y Heickheimer, 1988, p. 347).

*arrechera*<sup>18</sup>. El consumir marihuana les genera un gran deseo sexual al momento de comenzar su relación íntima: muchas ganas, concentración, más sensibilidad, más placer. En su opinión, se siente una energía especial mayor cuando se hace acompañado(a) por su pareja. Cristian Camilo lo describe con base en su experiencia:

Yo recuerdo que hace como 7 años yo tenía una novia y, bueno, un día nos fuimos a encerrar [a un motel] y listo, todo muy bien allí en el motel, todo una belleza. Entonces yo le dije a la china [mujer] que si íbamos a fumar un poco de marihuana. Ella sabía que yo fumaba y ella me había contado que ella ya había fumado hacia algún tiempo... Parece, lo quemamos los dos. ¡Uff, marica, qué chimba! Yo me acuerdo de eso. Yo recuerdo que los dos nos montamos en una película del deseo, de la pasión con esa nena... Yo ese día me di cuenta que hacer el amor trabado es lo mejor, y mucho más si lo hace uno con la pareja. Parece, la marihuana le da a uno como esa *arrechera*, esas ganas tan hijueputas de pegarle a eso, es como una adrenalina que uno siente, es mucho placer, mucha pasión. (Entrevista no. 13)



Fuente: Trabajo de campo. Perfil del Facebook de una consumidora de marihuana en Cartago.

**Figura 4.** ¿Sabías que cuando fumas marihuana puedes hacer el amor mucho mejor?

<sup>18</sup> La “*arrechera*” es una palabra utilizada por los colombianos para referirse al incremento de sus deseos sexuales.



Fuente: Trabajo de campo.

**Figura 5.** “Marihuan-eros”, Seducción Ganjah.

Las diversas experiencias de los consumidores de marihuana, asociadas a los usos del *cannabis* con fines medicinales o recreativos, se caracterizan por tener un elemento en común: simbolizar lo benéfico, lo positivo para sus vidas. Es la base para que algunos consumidores consideren que “*la hierba es sagrada, es santa*”. Así lo piensa Estiven, un consumidor de 26 años, padre de familia y trabajador en una institución de salud:

Parce, la marihuana le genera a uno muchas cosas buenas. Es buena para todo: para relajarse uno, para leer, para hacer deporte... Es buena para la salud. Por eso es que a mí me gusta tanto la marihuana. Yo sinceramente creo que ella es sagrada para mí, yo la necesito, a mí me gusta mucho... cuando uno fuma todo es mejor, por eso la marihuana es única. Es una chimba cuando uno quiere fumar y uno lo hace, lo quema... ¡Uff! Se relaja uno y se fuma el baretico... ¡Uff parce! Eso es lo mejor: todo cambia, todo es mejor. La hierba es sagrada para mí. Que me falte cualquier otra cosa menos la ganjah. (Entrevista No. 20).

Por su especial provecho, algunos jóvenes llaman al *cannabis* “sagrado”, en oposición a lo profano, lo ordinario, lo no valioso, lo imperfecto, lo negativo. Al respecto, para el filósofo rumano Mircea Eliade, “cualquiera que sea el contexto histórico en el que esté sumergido, el *homo religiosus*<sup>19</sup> cree siempre que existe una realidad absoluta, lo sagrado, que trasciende este mundo, pero se manifiesta en él y, por este hecho, lo santifica y lo hace real” (Eliade, 1981, p. 1171).

Lo que Eliade denomina como la *Hierofonía* (entendida como el acto de manifestación de lo sagrado en la realidad, que se expresa a través de un soporte material –mundano– que adquiere naturaleza sobrenatural sin dejar de ser lo que es) se evidencia en el uso del *cannabis*, en las propiedades benéficas y extraordinarias que tiene la *ganjah* para sus usuarios, obtenidas en prácticas como el *estalle*, el *engome* o en la *ganjah como psicólogo*. El siguiente discurso alusivo al consumo de marihuana los expresa claramente:

Marihuana  
en mi templo cada día  
Hierba santa  
traes miles de dinastías  
Marihuana  
rasta<sup>20</sup> siempre la cultiva  
Hierba santa  
meditación divina.  
(Ras Mael & Jah Bantu, 2011, 05).

---

<sup>19</sup> “Todas las religiones conocidas son conscientes de ello y giran en torno a esta realidad insondable e indefinible, misteriosa y sublime. Algo que arrebató al hombre y lo sobrepasa imponiéndole límites que él puede superar con la ayuda de lo sagrado mismo, ya que en aquello de que dispone se hace presente lo indisponible” (<http://pochiteo.files.wordpress.com/2008/04/la-religion-4.pdf>). No obstante, cabe aclarar que si bien algunos jóvenes consideran al *cannabis* como una planta sagrada, no existe en Cartago una religión propia o autónoma creada alrededor de la planta. La mayoría de los *cannabífilos* dicen creer en la religión católica, otros no son creyentes. Es por esto que se hace necesario considerar por “sagrado” a “una realidad o un marco ontológico especial”, mientras que “religioso” da a entender “una conducta peculiar del ser humano o forma concreta de asumir la existencia en una perspectiva nueva impuesta precisamente por lo sagrado” (<http://pochiteo.files.wordpress.com/2008/04/la-religion-4.pdf>).

<sup>20</sup> Los *rastas* hacen parte del movimiento religioso Rastafari, el cual surgió en Jamaica en los años 30 y que en la actualidad se encuentra difundido por diversos países del mundo. Los rastafaris consideran que Haile Selassie, el último emperador de Etiopía, fue un mesías negro, un Cristo venido en su papel de rey. Para los rastas, la *ganjah* o *cannabis* es una planta sagrada que permite alcanzar una dimensión más espiritual. (Puede ampliarse la información en <http://reggaechile.tripod.com/rastafari.htm>; Qué es ser un rastafari: <http://www.youtube.com/watch?v=PpK13DkHxO0>

Cuando los jóvenes consideran el *cannabis* como una planta sagrada, evidencian claramente el significado positivo de la sustancia psicoactiva en sus vidas. “La hierba santa” es una expresión que simboliza el amor que le tienen y los efectos extraordinarios, exclusivos, únicos, que sienten al usarla (como los medicinales, los que inducen a una experiencia espiritual, a la *meditación divina*, a partir del viaje por su propia psiquis: *los psiconautas*).

Los testimonios sobre el tema son abundantes; sin embargo, a manera de referencia puede tomarse al grupo panameño Raíces y Cultura, que lo cuentan así en su canción “Mr. Babilon”:

Puesto en la tierra [el *cannabis*] para algún final,  
sea medicinal o para tranquilizar  
o para meditar de forma espiritual  
gracias al Señor yo siempre le quiero dar.  
(Raíces y Cultura, 2004, 05)

Ahora bien, es necesario conocer cómo a partir del uso habitual del *cannabis* surge en los jóvenes una serie de pensamientos que revelan nuevas significaciones, experiencias y sensaciones alrededor del consumo.

### “ÚLTIMAMENTE ESTOY MUY CALDERA”

Tal como se mencionó anteriormente, algunos jóvenes se consideran adictos al *cannabis* aunque también sostienen controlarla: si bien dicen ser viciosos, también dicen no abusar de la *ganjah*, ya que así la consuman cotidianamente, cumplen con sus responsabilidades. Según ellos, no pierden el control de sus vidas. De igual forma, existe una serie de representaciones sociales que surgen en muchos consumidores habituales. Ellos se piensan a sí mismos como *marihuaneros*, reconociendo (si es el caso) el incremento del uso de dicha sustancia con propiedades psicoactivas con frases como “*últimamente estoy muy caldera*”<sup>21</sup>. Por mencionar un ejemplo, el hecho de sentir el deseo o el *amure*<sup>22</sup> de fumar a determinada hora o antes de una

<sup>21</sup> *Caldera*, en la jerga de los consumidores, significa que fuma mucha marihuana. Sirven de sinónimos: “ser muy quemón, hierbatero, baretero”.

<sup>22</sup> El *amure* es un término utilizado por los *cannabifilos* para referirse al deseo de fumar, a las ganas incontrolables que sienten por consumir.

determinada actividad que en otros tiempos realizaban sin consumir, confirma que ya necesitan más del *cannabis*, que dependen en mayor forma de la marihuana para sentir sus efectos y para usarla de acuerdo al aumento de sus deseos.

Cabe preguntarse: ¿A qué se debe este incremento en el consumo? ¿Por qué se vuelven más “*calderas*”? Según los jóvenes, son varias las razones que pueden responder estos interrogantes. En primer lugar, es necesario tener en cuenta el estado de bienestar que les genera la *ganjah* el cual, por su naturaleza placentera, desean sentir constantemente, igual que aquellas personas con hábitos en los que encuentran bienestar (como consumir alguna bebida, alimento o al escuchar música). También reconocen que su consumo depende de la cantidad de tiempo libre de responsabilidades (por ejemplo si están trabajando o estudiando), ya que cuando trabajan o estudian, fuman menos; pero cuando no están desarrollando tales actividades (vacaciones, por ejemplo) por lo general fuman más. De otra parte, sustentan que el consumo depende de las características propias de cada uno de los usuarios: para ellos, cada persona es distinta (en términos de lo biopsicosocial) y tendrá sus razones para hacerlo más o para dejar de hacerlo.

Durante el ejercicio investigativo, se pudo conocer que muchos de los jóvenes que *están muy calderas* sienten el deseo de parar de fumar, ello sin ser capaces de llevar a cabo su objetivo por completo. Para ilustrar, un grupo de amigos consumidores se burla de alguno de ellos con frases como: “*desde hace días está diciendo que va a dejar de quemar y véalo, severa caldera. Eso lleva diciendo hace tiempo y nada, no es capaz*”. Ello puede indicar un crecimiento de la dependencia y que, de alguna forma, el control sobre la *hierba* se puede perder si bien los jóvenes generalmente no lo reconozcan explícitamente en su discursos.

Esta introducción a nuevas significaciones del *cannabis* genera una serie de interrogantes que apuntan a profundizar los significados asociados al consumo de marihuana en Cartago; por ello, cabe preguntarse cuáles son las razones que tienen los *cannabifilos* para querer dejar de fumar y por qué quieren reducir el consumo. La respuesta podrá encontrarse en las siguientes categorías de análisis.

### “Hay que saber cuándo fumar: no siempre es bueno fumar *ganjah*”

Como se describió anteriormente, la marihuana puede ser utilizada para diversos y muy distintos fines: para hacer deporte, estudiar, trabajar, descansar o para aliviar dolores, así como para meditar, escribir, conciliar el sueño o ver televisión. Si bien lo anterior es cierto, los mismos consumidores también reconocen que “no siempre es bueno fumar *ganjah*”. Para ellos, “hay que saber cuándo fumar”, lo cual implica aprendizajes y autocontrol de los *cannabifilos* en relación al consumo de la *hierba*.

Para los jóvenes, usar la marihuana en determinados momentos o para ciertas actividades, puede ser inconveniente o producir una mala experiencia con la sustancia con propiedades psicotrópicas. Así lo cuenta Leidy, una joven estudiante de 22 años:

Pues por lo general, cuando estoy estudiando no fumo porque pues toca ir a clases, ponerme a leer y la verdad a mí no me gusta para eso. Me relajo mucho, me distraigo mucho, al rato me da la pereza, mucha locha, porque la hierba al rato de uno fumar lo enlocha<sup>23</sup> mucho a uno. A mí me gusta es fumar para relajarme, a no ser que tenga clase ya en la tarde. Es que, sinceramente, a mí me gusta fumar, me gusta la hierba, pero yo sé que hay momentos que no puedo quemar, que no está bien. Cuando tengo que leer o hacer un trabajo, o cuando por ejemplo voy ayudarle a mi tío en la ferretería los domingos, no me gusta... Yo sé que ahí no debo de fumar, porque el negocio se llena mucho, llega mucha gente a comprar... ¡No, qué pereza! Se estresa uno, no aguanta, me distraigo mucho, se va enlochando uno y no aguanta. Hay momentos donde uno tiene que estar bien activa, lista para hacer las cosas que uno tiene que hacer. (Entrevista No. 10)

Como dice la mayoría de la población objeto de estudio: “*la marihuana hay que saberla manejar; no aguanta ser tan quemón*”. Ello implica que no siempre se debe consumir, ya que los efectos del *cannabis* pueden ser perjudiciales para realizar una determinada actividad; el testimonio anterior ilustra así el tema. Muchos jóvenes creen que no tendrían el mismo ritmo de lectura y concentración si lo hicieran *trabados* o *muy locos*, ya que se desconcentrarían fácilmente, les entraría el *enloche*. Es por esto que algunos prefieren fumar poco o no hacerlo sino hasta que terminen con su responsabilidad: que sea una especie de premio u objetivo a alcanzar. Así lo refiere James, un joven aprendiz de mecánica de 19 años:

<sup>23</sup> El *enloche* es un término utilizado por los jóvenes para referirse a uno de los efectos de la *ganjah*, el cual refiere pereza, ganas de descansar, de no hacer nada.

Yo una vez sí lo quemé [fumé] para ir a trabajar, pero no, me di cuenta que no aguanta, ¡qué peligro! Usted sabe que uno manejando ese torno tiene que estar bien en la jugada [atento], porque si uno se descuida y ¡já! [expresión de temor] se vuela los dedos, se los mocha hasta la chimba [expresión de dolor, imaginando que se corta todos los dedos]. A veces, uno muy trabado se puede descuidar, se eleva mucho uno. Yo por eso lo quemo mejor ya por la noche, cuando llegaba del camello [trabajo]. A veces uno muy trabado se puede descuidar, uno se puede agüever, elevarse mucho [distrarse]. (Entrevista No. 7)

Además de saber *cuándo hay que fumar*, también es preciso decir que los jóvenes saben *qué hay que fumar*, dado que existe una variedad de *cannabis* conocida como la *cripa*<sup>24</sup>. Según los consumidores, tal variedad es mucho más *trabadora* (más fuerte, más rica o apetecida por sus fuertes efectos), pero también es rechazada por algunos consumidores quienes creen que la *cripa* le cae mal a su organismo porque les genera dolor de cabeza, taquicardia, mareos o náuseas.

Si los jóvenes conocen *cuándo hay que fumar* y *qué hay que fumar*, a partir de sus propias experiencias con el uso del *cannabis*, es posible decir, con base en Ausubel (2002) que los *cannabífilos* presentan un *aprendizaje significativo* en el cual el sujeto relaciona la información adquirida con la que ya posee, reajustando y reconstruyendo ambas informaciones en este proceso. De esta forma, la estructura de los conocimientos previos influye o condiciona las nuevas experiencias y conocimientos. Estos aprendizajes se reflejan en la decisión de fumar o no para una acción específica, como trabajar, estudiar, darse unos *ploncitos* para entrar a jugar fútbol con “*la energía*”, o no fumar porque sienten mucha falta de aire y concentración si lo hacen bajos los efectos del *cannabis*, o *quemar* para tener una relación sexual y así tener un incremento en el deseo o una mayor *arrechera*, o bien preferir no fumar o hacerlo en muy poca cantidad dado que podrían correr el riesgo de vivir una mala experiencia, como sentir falta de concentración, pérdida de la erección o experimentar estados de ansiedad.

Teniendo en cuenta los aprendizajes que adquieren los jóvenes alrededor del consumo de *cannabis* y, en concordancia con los planteamientos de Fericgla, puede afirmarse que los jóvenes usuarios del *cannabis* pueden presentar lo que el antropólogo catalán denomina una *drogofilia* con autocontención:

<sup>24</sup> La *cripa* es una variedad de *cannabis* con una concentración de THC (principio activo) más alta. También es conocida como *criping*, *crespa*, o *pentonita*.

Por mi parte, soy partidario de lo que denomino la *drogofilia* con autocontención. Cada uno es responsable de sí mismo y debe saber qué drogas le convienen y cuáles no, qué momento requiere de unos psicótrópos, de otros o de ninguno, de la misma manera que casi todos sabemos si nuestra piel soporta los rayos del sol y cómo hay que recibirlos. (Fericgla, 2000, p. 17)

A partir de sus propias experiencias con el *cannabis* (así como las de otros consumidores), algunos jóvenes construyen una serie de representaciones sociales que evidencian una connotación negativa: surge lo que ellos denominan “el problema de la marihuana”.

### **“El problema de la marihuana es uno cogerla de vicio”**

En el discurso de los jóvenes, el término “vicio” adquiere un segundo significado: aquel asociado a la concepción moral que evidencia una carga peyorativa del consumo de sustancias ilegales con propiedades psicoactivas, el cual expresa el componente simbólico negativo del estigma sobre la marihuana y sus usuarios: *los viciosos, los adictos*<sup>25</sup>.

Para los jóvenes, el vicio se convierte en un signo del abuso<sup>26</sup> de la sustancias con propiedades psicotrópicas. Si bien el consumo se presenta en determinados momentos o para diversas actividades en las cuales ellos, dados sus aprendizajes significativos, sabían que no debían hacerlo, es cierto que reconocen que tales situaciones pueden representar un problema en tanto que se logra la pérdida del control sobre el consumo, llegando inclusive al abuso. En el siguiente testimonio, Santiago ilustra el reconocimiento de los problemas del consumidor asociados al abuso del *cannabis*:

Yo pienso que el problema de la marihuana es cogerla uno de vicio.

---

<sup>25</sup> Según Zamudio y Ronderos “el drogadicto de hoy es aquél que sufre y sufrió por la disgregación familiar, por sus desajustes con el medio, por la necesidad de pertenencia y por tener introyectado en sí la orden social: ‘Consuma’. Éste es el ‘usuario’, el adicto, aquél que se toma muy en serio la orden máxima de la sociedad de consumo, consumir. Este proceso perverso que transforma seres humanos en máquinas de consumir que substituye valores humanos por cosas y que sacraliza ‘dinero’ y ‘suceso’ es el que constituye al ‘drogadicto’” (Zamudio y Ronderos, 2012, p. 13).

<sup>26</sup> Este cambio en el significado del término vicio evidencia una de las propiedades del signo lingüístico: su mutabilidad. Según Saussure, la alteración en el tiempo adquiere formas diversas, “las cuales siempre conducen a un desplazamiento de la relación entre el significado y el significante” (Saussure, 1945, p. 100).

¿Cómo es cogerla uno de vicio? Es colocarla por delante de otras responsabilidades. Por ejemplo: uno prefiere quedarse fumando con los amigos que ir a recoger la niña [hija] al colegio; por ejemplo, llega uno y llama por celular al motorratón [mototaxista] para que la recoja en el colegio, y uno se queda relajado... ¿Si ve? [...] Quemando con los amigos. A veces uno se pierde de muchas cosas por estar metiendo vicio, quizás de pronto de una llamada para un trabajo, o cosas así... ¡Es que no aguanta! Uno tiene momentos que la da a uno como esa depresión al otro día, de tanto consumir uno se aburre, se siente mal por estar metiendo vicio y, en muchos casos, por no hacer lo que uno tenía que hacer. Uno se siente mal, es como un guayabo moral, es como una barrera que lo impide a uno. Llega un momento que uno se mira al espejo [hace el gesto como si se mirara al espejo]: mire como tengo los ojos [refiriéndose al color rojo que evidencia el consumo], yo como estoy de trabado. ¿Qué dirá la gente de mí? Se raya uno, la pasa uno mal, se empelícula. (Entrevista No.14)

De igual manera lo cuenta Ramiro, un joven profesional de 26 años, quien dice haber vivido unas malas experiencias con el *cannabis*:

Cuando yo estaba fumando tanto, estaba muy vicioso... Parece, la verdad me volví irresponsable, me volví inútil. Aunque yo creo que la mala no es la ganjah. El irresponsable es uno que no la sabe manejar. Habían días que yo llegaba y llamaba a la oficina donde estaba haciendo la práctica de la universidad y decía que estaba enfermo, y nada, me quedaba relajado, enlochado, todo trabado... ¡Es que no aguanta! Yo sentía que le faltaba al respeto a los compañeros, a los demás, yo ya todo loco a lo último en la oficina, sentía que le faltaba al respeto a mis compañeros, además uno se va enlochando... No, no, no aguanta. Por ejemplo, este señor Gustavo, el tío de Camila, me estuvo llamando para un trabajo y yo mantenía ese celular apagado, y yo en la casa durmiendo, todo engomado<sup>27</sup>. Es que no aguanta... Parece, yo creo que la marihuana sí quema neuronas. Uno se va volviendo como más lento para pensar, para hacer las cosas; mire que a uno se le van olvidando las cosas, le falla la memoria a uno, se vuelve uno más perezoso<sup>28</sup>. (Entrevista No. 5)

<sup>27</sup> Este testimonio está relacionado con el denominado síndrome amotivacional que se puede presentar en los consumidores de marihuana, como lo afirma Baño (citado por Hachamayor, 2008, p. 133): “tradicionalmente el síndrome amotivacional se ha asociado al consumo prolongado de dosis altas de hachís, y se caracteriza por desgana para hacer cualquier cosa, como asistir a clases, al trabajo, o a cualquier actividad que requiera atención prolongada y tenacidad. La persona se vuelve apática, anérgica, suele ganar peso y parece extremadamente perezosa”.

<sup>28</sup> Muchos de los jóvenes consumidores creen (a partir de lo que han escuchado en medios de comunicación, en

Los testimonios anteriores muestran experiencias personales en el consumo de marihuana, convertido para ellos en un *vicio* que trae consigo una serie de malas vivencias por sus *comportamientos compulsivos*, como la pérdida de oportunidades laborales, el sentir que no cumplen con sus responsabilidades académicas y familiares por estar *metiendo vicio*, lo que sin lugar a dudas les genera una serie de *malos viajes* o experiencias negativas. En algunos casos se refieren a las experiencias psicodélicas como los *buenos o malos viajes* los cuales dependen de dos factores: 1) del sujeto que utiliza la sustancia, su estado de ánimo y, sus características psicológicas; y 2) del contexto o lugar donde se realice: si se consume en el centro de una ciudad capital como Bogotá o New York, en el área rural, en el río, en un basurero o en una playa paradisíaca. Lo anterior está relacionado con lo que en psicoterapias psicodélicas se conoce como el *set* y el *setting*, concepto acuñado por Leary<sup>29</sup> y que hace referencia a los factores psicológicos del y expectativas y percepción del sujeto (*set*) y al entorno socioambiental y económico (*setting*) en el cual se usan sustancias psicotrópicas.

Teniendo en cuenta lo anterior, los jóvenes pueden llegar a vivir lo que ellos denominan el *raye o rayada, la película, la pálida*, o lo que Arcia (2010) ha llamado “la invasión de la angustia en la Psique”. Carlos cuenta su experiencia al respecto; como ellos lo dicen, sus *películas vividas*:

Parce, yo he sentido esa película, a mí me ha pasado. Uno siente que no hace nada, y teniendo que estudiar o hacer cualquier cosa... Uno se empieza a empelicular, uno se siente como maluco [enfermo] como que me va a dar algo, el corazón se le pone a uno a millón [rápido], le da a uno taquicardia, uno siente que se queda sin respiración, con un nudo

---

informes médicos y también de su propia experiencia con la *ganjah*) que el consumo de marihuana “quema” las neuronas, lo cual es un efecto negativo que ellos reconocen por el uso de la planta. Puede ser un sinónimo de este efecto lo que ellos denominan el “rayar casete”, o pérdida de la memoria inmediata ante una conversación llevada a cabo o una actividad a realizar. Para los jóvenes, el consumo de marihuana afecta la memoria, y es normal que ellos vayan perdiendo su capacidad memorística, que como ellos dicen: “se le va a uno la paloma”. Ante el hecho, muchos de los consumidores sienten cierta preocupación y frustración. Respecto a este tema, la BBC publicó recientemente: “Confirman que la marihuana deteriora la capacidad mental”, noticia basada a partir de una investigación científica llevada a cabo en la Universidad de Duke, en Carolina del Norte, Estados Unidos: “[...] el uso persistente de marihuana, particularmente entre adolescentes, deteriora significativamente y de forma irreversible las funciones cerebrales”, afirma el estudio (para ampliar la información, ver el artículo en [http://www.bbc.co.uk/mundo/movil/noticias/2012/08/120828\\_marihuana\\_deterioro\\_cerebral\\_men.shtml](http://www.bbc.co.uk/mundo/movil/noticias/2012/08/120828_marihuana_deterioro_cerebral_men.shtml)).

<sup>29</sup> Para ampliar la información al respecto, puede consultarse “Conferencia Drugs: Set and Settings”, de José Carlos Bouso y Eduardo Hidalgo, disponible en: <http://mineuronia.blogspot.com/2011/11/conferencia-drugs-set-and-settings.html>, así como en <http://video.cannabisymas.com/videos/499/conferencia-drugs-set-and-settings#Tr-4ENduulY.blogger>

en la garganta. Se siente esa falta de aire, el desespero... Yo me ponía a pensar que mi tía ya venía del trabajo, y me empeliculaba porque sentía que había perdido mucho el tiempo por estar todo trabado, haciendo nada... escuchando música o en internet; me entretenía con otras cosas. La verdad, eso me pasó la semana pasada. Yo recuerdo bien... Eso es muy maluco, parece. Yo creí que me iba a dar algo; es como esa angustia... ¡Uy no, eso es lo peor! (Entrevista No. 24)

En su libro *Espíritu y naturaleza*, Bateson (1993) intenta (como él mismo dice) corregir la visión sentimental o excesivamente optimista del proceso evolutivo de las especies; el autor lo hace al analizar los términos *adaptación* y *adicción*. Para Bateson: “los fascinantes casos de adaptación que hacen que la naturaleza nos parezca tan sagaz, pueden ser también los primeros pasos a la patología o la superespecialización” (Bateson, 1993, p. 188). Igualmente, considera que: “pese al beneficio inmediato en uno de los niveles lógicos, el signo se invierte y en algún otro contexto, más amplio o más prolongado, el beneficio se transforma en calamidad” (Bateson, 1993, p. 190).

Así visto, las reflexiones del autor se relacionan con los testimonios de los consumidores que se han estudiado en la presente etnografía; para ellos, el consumo de marihuana en determinados contextos puede ser (en palabras de Bateson) benéfico: representar el amor, el bienestar y la paz en prácticas recreativas o medicinales. Sin embargo, también puede transformarse en una calamidad: en el problema que es *cogerla de vicio* y que se relaciona con los estereotipos comportamentales asociados al consumo de marihuana, los cuales se caracterizan por representar en el imaginario colectivo de muchos de los no consumidores la disfuncionalidad de los consumidores en términos biológicos, familiares y sociales<sup>30</sup>, en ser la puerta de entrada al “oscuro y peligroso mundo de las droga”<sup>31</sup>.

<sup>30</sup> Los efectos “negativos”, denominados así por los consumidores, hacen recordar los postulados conceptuales de Malpica, quien se pregunta en su artículo: “¿De qué depende el hecho de que los psicoactivos actúen como remedios o como venenos?”. Para la autora mexicana, depende de: “(1) su grado de pureza; (2) las dosis y las modalidades de empleo; (3) las condiciones de acceso y las pautas culturales de consumo; y (4) el estado físico, emocional, mental y espiritual del usuario” (Malpica, 2003, p. 283).

<sup>31</sup> En Cartago existen 3 centros de rehabilitación para la adicción a las drogas, habilitados por la Secretaría de Salud Departamental del Valle del Cauca. Los sitios son: la Clínica Psico, la Clínica San Miguel Arcángel y el centro de rehabilitación Despertando Corazones. En la Clínica Psico hay 170 pacientes, de los cuales uno se encuentra internado por problemas relacionados con el abuso de la marihuana; los restantes se encuentran allí por adicción a la marihuana y a otras drogas como la cocaína, inhalantes, anfetaminas (Fuente: Clínica Psico). En la Clínica San Miguel Arcángel no hay pacientes asociados al abuso de *cannabis* (Fuente: Clínica San Miguel Arcángel). Por su parte, en el centro de rehabilitación Despertando Corazones desarrollan procesos con menores de edad entre los

Respecto al imaginario de la marihuana como puerta de entrada al mundo de las drogas, el testimonio de Jaime, un joven de 26 años que vivió esta experiencia<sup>□</sup>:

Parce, yo empecé con la marihuana y yo creía que la controlaba, así pasé buen tiempo, luego en una rumba con los amigos probé el perico [cocaína] y me gustó, luego seguí con el consumo de mixto [mezcla de bazuco y heroína]. Con el paso del tiempo eso me cogió ventaja y ya terminé solo dedicado al vicio... Al final no quería trabajar por solo estar consumiendo y pensando cosas malas. Ya después me echaron de la casa por todas las embarradas [daños, problemas] que hice y ya vivía era por ahí en la calle, ahí la gente lo empieza a rechazar a uno, a tratar como un desechable, eso es lo peor... Sentir ese rechazo de la gente... Parce, yo quería dejar todo eso, pero yo solo no era capaz de salir de ese problema; por eso busqué ayuda, entré al proceso en la Clínica Psico, estuve encerrado 10 meses en el tratamiento... Pero bueno, ahora estoy muy contento, camellando [trabajando] construcción, feliz, consiguiéndome las cositas, alejado de esas cosas malas gracias a Dios... mire que los parceros con que yo andaban terminaron mal... a casi todos los han matado por andar haciendo cosas malas. (Entrevista No. 25)



Fuente: Trabajo de campo.

**Figura 6.** “El infierno de las drogas”. Componente de la obra “Semiosis Cannábica” del artista Vintabara Posada.

---

12 y 18 años; según la información que ellos suministraron, allí se encuentran 70 menores adictos a las siguientes drogas: marihuana, cocaína, *popper*, éxtasis, inhalantes. De ellos, el 95% dice haber comenzado con el consumo de marihuana para luego continuar consumiendo otras sustancias (Fuente: Fundación Despertando Corazones).

Los problemas o las malas experiencias (quizá no tan fuertes como las que vivió Jaime) relacionadas con el uso de la *ganjah* son llamadas por los jóvenes el “*regañó de la baretá*”, aquella que (entre otras cosas) les brinda la capacidad de meditar sobre lo bueno y lo malo en sus encuentros *conmigo mismo*. En este caso, la “*marihuana como psicólogo*” los reprende en términos fisiológicos y psíquicos. *La invasión de la angustia en la Psique* (o lo que ellos llaman la *pálida*) se manifiesta en sus organismo con estados de pánico, paranoia, fuertes dolores de cabeza, náuseas y estrés, los cuales incapacitan temporalmente a los consumidores para realizar sus actividades<sup>□</sup>.

Como lo describen los consumidores, la sensación de culpa por no cumplir con sus responsabilidades puede incrementar *el raye, la película*. En palabras de Camacho: “es posible que la condena (estigma) genere en él (estigmatizado) una imagen autoderogatoria, en la que él se percibe como trasgresor y culpable” (Camacho, 1989, p. 52). De igual forma, para Restrepo (2001), la sensación de infracción o de violación de los valores establecidos (en el caso de la prohibición y castigo del consumo) por parte de los usuarios de drogas, puede incrementar tendencias psicóticas en personas vulnerables a trastornos mentales.

Podría decirse que lo anterior es otro ejemplo del mutuo reforzamiento que describe Restrepo (2001) entre la *microcultura* de los consumidores de marihuana y los efectos neurofisiológicos del *cannabis*, entre lo biológico y lo simbólico, entre la naturaleza y la cultura, presentado para este caso en términos negativos: para los consumidores, la prohibición, el estigma, la *película* o la *pálida* están inmersos en una relación de mutua influencia.

A partir de sus propias vivencias (como la de Jaime o la de Santiago) o de testimonios de amigos que han pasado por malas experiencias con la *cannabis*, los consumidores creen que “*no aguanta ser tan quemón*”<sup>□</sup>; inclusive algunos de ellos demuestran una especie de rechazo hacia quienes abusan de la marihuana, los que no son capaces de controlarla. Se puede afirmar que la opinión de los consumidores coincide con el siguiente poema:

No basta ser socio activo de la hierba  
ni aspirante a la santificación  
con solo echar humo por la boca  
y nubes de ilusión por la mente.  
(Anónimo)

Para los *cannabífilos* no es suficiente con el relajó o el bienestar que les produce la *hierba*. Es necesario hacer, concretar, cumplir con sus compromisos. Como lo dice el poema, para ellos no es solamente “echar nube de humo por la boca y nubes de ilusión por la mente”, como lo hacen algunos consumidores que se han convertido en “*muy calderas*” y que han caído en el problema del vicio de la marihuana.

Debido a los usos que los consumidores consideran como inapropiados y que fueron descritos anteriormente, además del hecho de recordar las malas experiencias vividas en torno a la *hierba*, los jóvenes sienten la necesidad de parar el consumo de *yesca*.

### **“VOY A PARAR DE FUMAR BARETA: HAY QUE DESCANSAR”**

El consumo habitual de marihuana puede llevar a que los *cannabífilos* experimenten situaciones desagradables con la *hierba*. El “regaño” de la planta se evidencia en los *malos viajes*, en la *pálida* o el *raye*, efectos del *cannabis* que, para los usuarios, es un signo de cansancio o agotamiento, del hastío (parafraseando a Barona) que pueden producir las drogas; tanto en sus cuerpos como en sus mentes causado por el abuso de la *hierba*. Se puede decir que el deseo de parar de fumar se presenta en algunos consumidores de acuerdo al control o descontrol que cada persona tenga sobre el consumo de la *ganjah*. Respecto a este tema, se presenta a continuación el testimonio de Alejandro:

Hoy no he fumado, no tengo bareta... demás no, no, no quiero, quiero descansar. Mire que hoy durante todo el día he sentido la cabeza como embombada [mareada], como elevado en el trabajo, y estos días he dormido bien, o sea que no es por falta de sueño. Eso es por quemar tanto, yo sí creo... Mire que hoy he tenido como ese embombe. Quiero descansar... Además hoy me vi en el trabajo, parece unas ojeras... eso es por fumar tanto. Eso de las ojeras da por fumar mucho. Sí parece, mire que Camila [exnovia de Alejandro, consumidora] me decía que ella tenía amigos que quemaban y se volvían muy ojerosos, y que ella se estaba volviendo así. Santiago también cree lo mismo, y yo a Pablo lo he visto muy ojeroso... Entonces no aguanta pa' uno con esas ojeras. Voy a parar unos días, esta semanita... Voy a ver mañana como amanezco de la cabeza, que le baje a uno ese embombe [mareo], así

descansa uno, y mejor deja uno para fumar más suave, en especial el fin de semana. (Entrevista No. 11)

Los consumidores reconocen que, en la mayoría de los casos, el parar de fumar se lleva a cabo por un tiempo relativamente corto (días o semanas). Sin embargo, para algunos puede ser mucho tiempo dado que evidencian dependencia por la sustancia. Ese “*descanso*”, como dirían ellos, puede generar bromas entre los consumidores mismos con frases dirigidas a alguno de ellos: “*como ya dejó de fumar, entró al Shaddai<sup>□</sup>, no demora en volver a quemar*”. Varios de los consumidores reconocen que el hecho de que ellos vuelvan a fumar está directamente influenciado por la relación con sus amigos *marihuaneros*: los jóvenes consideran que en ningún momento se obliga a determinada persona a que consuma, pero el compartir una amistad, espacios, experiencias y sentimientos alrededor del consumo sí termina por influir en que determinado sujeto tome la decisión de volver a “quemar”: “*cuando uno está con los amigos es que le dan más ganas de fumar*”. Así es como los jóvenes reconocen los efectos placenteros o benéficos del *cannabis*. Lo anterior permite afirmar que las *ganas de fumar* que sienten los jóvenes son generadas y reforzadas colectivamente, por imitación (mimesis, como diría Girard). Al respecto, Ronderos afirma:

El acto mimético en cierta medida es una relación social de fundición bajo el efecto y la orientación de un significado estructurado como representaciones que tienen el carácter de figuraciones miméticas. Es un procedimiento social de representaciones relacionadas con significados colectivos. (Ronderos, 2001, p. 11)

En algunos casos, los jóvenes también reconocen que tienen algún amigo o conocido que dejó de fumar definitivamente, ya sea por presiones laborales (pruebas sanguíneas para identificar a los consumidores de SPA en distintas empresas o instituciones, consumo que implica suspensión o despedido) o por los aspectos del consumo que consideran negativos, descritos anteriormente. De igual manera, algunos de los jóvenes dejaron de fumar definitivamente porque se cansaron de la rutina del consumo, marcado por la ilegalidad, el peligro inminente en las idas a *mercar*, la confrontación con la policía o el mantener a toda hora alejados de la realidad, o en sus palabras, *agüevados o elevados* por los efectos del *cannabis*.

Como se ha analizado a largo de este capítulo, las representaciones sociales de la *subcultura* o *microcultura* de los consumidores de marihuana en Cartago respecto a la adicción al *cannabis* (expresadas claramente en los testimonios citados) son permanentemente cambiantes; los significados oscilan entre el bien y el mal, lo benéfico y el daño, entre la autocontención y el descontrol, la medicina o la enfermedad<sup>2</sup>. Existe una gran variedad de significados que demuestran la complejidad y diversidad del ser humano en términos cognitivos y biológicos, de su universo simbólico, su capacidad creadora y la lógica moral que la sociedad impone sobre los individuos, la cual influye en el pensamiento de los sujetos.

Teniendo en cuenta la pluralidad de las diversas representaciones sociales de los jóvenes *cannabifilos* respecto al consumo de marihuana, es posible contemplar el panorama desde lo propuesto por Geertz cuando define la cultura en la siguiente forma:

Sistemas de interacción de signos, interpretables [que, ignorando las acepciones provinciales, yo llamaría símbolos]. La cultura no es una entidad, algo a lo que pueda atribuirse de manera causal acontecimientos sociales, modos de conducta, instituciones o procesos sociales; la cultura es un contexto dentro del cual pueden describirse todos esos fenómenos de manera inteligible, es decir, densa. (Geertz, 1988, p. 27)

Respecto al consumo de marihuana en jóvenes de la comuna 4 y sus representaciones sociales sobre la adicción a la planta, cabe preguntar: ¿Cuáles serán las causas de esta relatividad simbólica? ¿A qué se debe que el “vicio” como símbolo muestre significados completamente opuestos (el control y el descontrol)? ¿Por qué, para una persona y en determinado contexto, la marihuana representa valores asociados a lo sagrado, lo benéfico, al amor y al bienestar, mientras que en otros contextos (si bien para la misma persona) puede llegar a significar el descontrol, la enfermedad, el problema? Retomando a Restrepo (2001, p. 193), se puede encontrar un elemento que puede ayudar a encontrar respuesta a estos interrogantes, y es que: “no podemos olvidar, por demás, que el uso y el abuso de drogas está relacionado no sólo con las propiedades de reforzamiento que éstas pueden exhibir en el campo orgánico, sino también en el psicológico y cultural”.

Hablar del consumo de drogas, tanto legales como ilegales, implica reconocer la complejidad del fenómeno ya que están presentes las tres dimensiones del ser humano

(biológica, psicológica y social), las cuales pueden presentar unas características colectivas comunes (como las representaciones sociales o la fisionomía del ser humano), unas especificidades o particularidades de acuerdo a determinado sujeto (si su organismo metaboliza de una forma adecuada o no una determinada sustancia, o bien sus características psicológicas y emocionales de acuerdo a la edad, el género, etc.), así como el medio o entorno familiar o social que está presente y que favorece o reprime ciertas conductas. Así, en la población objeto de estudio logra verse la interacción de las tres dimensiones y su relación con el fenómeno, lo cual deviene en interacciones culturales alrededor del consumo de marihuana.

## BIBLIOGRAFÍA

- Acevedo, B. (2005). La investigación contemporánea en política de drogas, una propuesta post-estructuralista. *Revista Cultura y Droga*, 12, 61-76.
- Aguirre Baztán, A. (coord. 1995 *Etnografía. Metodología cualitativa en la investigación sociocultural*. Barcelona, Marcombo.
- Araya, S. (2002). Las representaciones sociales: Ejes teóricos para su discusión. *Cuaderno de Ciencias Sociales 127*. San José, Costa Rica: FLACSO.
- Arcia, J.H. (2010). La marihuana también evoca experiencias psíquicas colectivas. Imágenes simbólicas que subyacen a la embriaguez con marihuana. *Revista Cultura y Droga*, 15(17), 17-27.
- Ausbel, D.P. (2002). *Adquisición y retención del conocimiento. Una perspectiva cognitiva*. Barcelona: Paidós.
- Barona, G. (2012). *Entre el placer y el hastío, otra mirada al consumo, a la adicción, y a la prohibición de las drogas*. Bogotá: Deriva Ediciones.
- Bateson, G. (1993). *Espíritu y naturaleza*. Buenos Aires: Amorrortu Editores.
- Botero, P. (2008). *Representaciones y ciencias sociales: una perspectiva epistemológica y metodológica*. Buenos Aires: Espacio.
- Camacho, A. (1989). *Droga y sociedad en Colombia: el poder y el estigma*. Bogotá: IEPRI, Universidad Nacional de Colombia.
- Concari, R. (2006). Escritura: de las representaciones sociales a las prácticas. *Revista Hermes*, 1. Disponible en: <http://www.ifdcsanluis.edu.ar/hermes/recherche.php3?recherche=volumen+&lang=es>
- Eliade, M. (1981). *Lo sagrado y lo profano*. México D.F.: Guadarrama / Punto Omega.

- Fericgla, J.M. (2000). El arduo problema de la terminología. *Revista Cultura y Droga*, 5, 3-20.
- Fernández, C.F. (2008). ¿Qué es el popper y cuál es su uso? (Video). Disponible en: <http://www.youtube.com/watch?v=cvEjTqOH0FM>
- Geertz, C. (1988). *La interpretación de las culturas*. Barcelona: Gedisa.
- Hachamayor, A. (2008). Marihuana, planta maestra. Aspectos estéticos y éticos de la *cannabis sativa*. *Revista Cultura y Droga*, 13(15), 111-134.
- Loebl, S.; Spratto, G. y Heickheimer, E. (1988). *Manual de farmacología*. México, D.F.: Editorial Limusa.
- Malpica, K. (2003). ¿Qué es y cómo actúa una droga psicoactiva? *Revista Cultura y Droga*, 10, 281-295.
- Molina, M.M. (2008). El *cannabis* en la historia: pasado y presente. *Revista Cultura y Droga*, 13(15), 95-110.
- Ott, J. (2006). Escenarios farmacológicos de la cocaína en Manizales: “patraseando” por la *pocaína* a la *nocaína*: del bazuco al *ladruco*. *Revista Cultura y Droga*, 11, 49-59.
- Perdomo, R. y Climent, C. (1989). El síndrome depresivo. En: Climent, C. (Ed.), *Lo esencial en Psiquiatría*. Cali: Talleres Gráficos de Impresora Feriva Ltda.
- Restrepo, L. (2001). *La fruta prohibida, la droga como espejo de la cultura*. Bogotá: Panamericana Editorial.
- Ronderos, J. (2001). Mimetismo cultural, divertimento y drogas. *Revista Cultura y Droga*, 6-7, 9-26.
- Saussure, F. (1945). *Curso de lingüística general*. Disponible en: [http://old.liccom.edu.uy/bedelia/cursos/semiotica/textos/saussure\\_linguistica.pdf](http://old.liccom.edu.uy/bedelia/cursos/semiotica/textos/saussure_linguistica.pdf)
- Zamudio, T. y Ronderos, J. (2012). Percepciones culturales sobre las prácticas e imaginarios del uso de drogas ilícitas (marihuana) y lícitas (bebidas alcohólicas - cerveza) en jóvenes de 12 a 18 años en 16 ciudades de Brasil. Instituto de Investigación, Universidad del Museo Social Argentino.

## MUSICOGRAFÍA

- Cartel de Santa. (2003). *Cannabis*. CD. México, D.F.: Sony Music.
- Control Machete. (1998). *La artillera*. En *Artillería Pesada Presenta*. CD. México, D.F.: PolyGram
- Cultura Profética & De la Ghetto. (2009). *Yo fumo (I love marihuana)*: Mixtape.

- Grupo Niche. (1992). Droga. En *Llegando al 100%*. CD. Cali: Sony Music.
- Raíces y Cultura. (2004). Mr. Babilon. En *Mística raíz*. CD. Ciudad de Panamá: Independiente.
- Ras Mael & Jah Bantu. (2011). Hierba santa. En *Jah is love*. CD. Madrid: Indica Sound.
- Swan Fyahbwoy. (2006). Por fumar. En *Ni Chance Ni Try*. CD. Madrid: Fyahbwoy.
- Zona Ganjah. (2003). Ganjahman. En *Con ayuda del error*. CD. Buenos Aires: Independiente.